

Estudio sobre la forma de la celebración del matrimonio en el derecho canónico de la Iglesia Católica oriental, con aplicación especial para la República Argentina

Por el PBRO. DR. JUAN DAN

Profesor de Derecho Público Eclesiástico y de Teología II en la Facultad de Ciencias Jurídicas, Políticas y Sociales de la Universidad del Salvador; ex-profesor de Derecho Público Eclesiástico en la Facultad Teológica de Propaganda Fide; profesor de Derecho Canónico y Teología Moral en la Facultad Teológica del Seminario Metropolitano de Buenos Aires; abogado de la Rota Romana.
Asesor del Ordinariato Oriental en la República Argentina.

I

LA FORMA jurídica de la celebración del matrimonio, en el Derecho canónico oriental, es en parte igual a la del Derecho canónico latino y en parte diferente.

El canon 85, del Código oriental (MP. "Crebrae allatae sunt", de 1949) dice: "&1. Ea tantum matrimonia *valida* sunt quae contrahuntur ritu sacro, coram parochio, vel loci Hierarcha, vel sacerdote cui ab alterutro facta sit facultas matrimonio assistendi et duobus saltem testibus, secundum tamen praescripta canonum qui sequuntur et salvis exceptionibus de quibus in can. 89, 90". &2: "Sacer censetur ritus, ad effectum de quo in &1, ipso interventu sacerdotis adsistentis ac benedicientis".

Las *excepciones* indicadas por los can. 89 y 90 se refieren al "mortis periculum", al estado de cosas si "prudenter praevideatur...ese per mensem duraturum" y a los acatólicos bautizados "si inter se vel cum acatholicis non baptizatis contrahant".

En estos tres casos, igual que en el rito latino, la dicha forma canónica no es obligatoria.

El *Hierarcha* o el *Hierarcha loci* es, o mejor, son los indicados por el canon 306 (MP. "Postquam Apostolicis Litteris") &2, n.1: "Hierarchae nomine, Praeter Romanum Pontificem, intelliguntur, nisi quis excipiat, quod attinet ad suum quisque territorium: Episcopus residentialis, Exarchus qui praeest territorio proprio, Exarchus qui praeest territorio non proprio tum apostolicus tum patriarchalis tum archiepiscopalis, Administrator apostolicus permanentemente constitutus, Syncellus, iudiciis exceptis nisi habuerit mandatum speciale...; quod attinet ad ipsorum subditos, Superiores maiores in monasteriis exemptis et in Religionibus clericalibus exemptis."

&1, n.2: "Nomine autem Hierarchae loci seu locorum veniunt omnes qui supra recensentur, exceptis Superioribus religiosiis".

La *diferencia*, pero, entre la forma jurídica matrimonial oriental y la latina consiste, precisamente, en el "ritus sacer" que la disciplina canónica oriental exige *ad validitatem* (cosa y norma que no existen en la forma canónica latina).

¿En qué consiste este "ritus sacer", de la disciplina y forma canónica, orientales? Lo declara el mismo canon 85 &2: "sacer censetur ritus, ad effectum de quo in &1, ipso interventu sacerdotis adsistentis ac benedictis". Luego, en la legítima asistencia al matrimonio (como testigo oficial de la Iglesia) y en la bendición (como sacerdote o ministro de Dios o de la Religión). Pero no basta la mera asistencia. Hace falta, et quidem *ad validitatem*, también la bendición.

¿Pero, qué sentido tiene, aquí, la expresión *benedictis*? ¿Qué significa, en concreto, esta bendición del sacerdote, que tiene que ser impartida a los contrayentes? Naturalmente, como el término era dudoso o equívoco, produjo confusión y se pidió a la Comisión Codicis Iuris Canonici Orientalis (CCICO) que lo aclarara. La Comisión respondió el 3 de mayo de 1953, *ad dubium*: "Utrum per verbum can. 85 &2 "benedictis" intelligatur simplex benedictio an requiratur certus ritus liturgicus?". Se dio la contestación: "Affirmative quoad primam partem et negative quoad alteram". (cfr. AAS. 1953, p. 312; cfr. también AEM. HERMAN, comentario en *Monitor ecles.* 1953, p. 581).

De lo contestado, por dicha Comisión, se deduce y se ve que es necesaria y *basta una simple bendición*. Ahora bien, esta simple bendición puede ser, en concreto, o sólo la señal de la cruz, o la señal de la cruz acompañada de palabras invocativas. (cfr. A. COUSSA, *Epitome*, vol. III, p. 195). Evidentemente, es

preferible la señal de la cruz acompañada de palabras invocativas, porque el fiel oriental, cualquiera fuese su rito *litúrgico*, ama el elemento religioso mucho más que el *jurídico* y porque quiere que su unión matrimonial fuese coronada religiosamente (y no sólo por un simple formalismo jurídico o presencia de un testigo oficial al realizarse un hecho contratural legal). Por eso, en la Iglesia Oriental (católica o cismática) el rito litúrgico-religioso, de la celebración del matrimonio, siendo, a la vez, hermosísimo y muy largo (dura una hora y si es acompañado de la misa podría durar hasta tres horas), absorbe casi por completo la forma jurídica (o, al elemento legal) y, más aun, en los ojos de la gente es la única parte esencial, luego absolutamente necesaria.

Así, pues, a pesar de que basta una simple bendición, ella tendría que ser una *verdadera* bendición. No basta una simple asistencia o actitud religiosa o piadosa ("attitude en tant que bénissant" del sacerdote, como ((erróneamente) piensa F. GALTIER (cfr. *Le mariage*, Beyrouth 1950, p. 237) porque la dicha *benedictio* es para los Orientales: "*conditio validitatis contractus matrimonialis ideo sacramenti quoque matrimonii, eadem ratione atque assistentia sacerdotis in iure latino et orientali praescripta*" (cfr. AEM. HERMAN, *De benedictione nuptiali quid statuerit ius byzantinum*, en la Revista: *Orientalia Christiana Periodica*, 1938, pp. 189-234):

II

Pasando, ahora, al problema de la *asistencia válida*, surge el primer problema: *quién es el Hierarca o el Párroco* quien puede *asistir válidamente* a la celebración del matrimonio? A tal problema contesta el can. 86, con varias distinciones. Veámoslo por puntos, según el criterio del estudio que nos interesa.

Dice el canon 86 (MP. "Crebrae allatae sunt"): &1: "*Parochus et loci Hierarcha valide matrimonio assistut...* &1. n. 2 "~~*Intra fines dumtaxat sui territorii sive contrahentes sunt sub*~~ ~~*es la diferencia*~~ a los fieles de su rito ("*modo sint sui ritus*").

Primero observamos que también el derecho canónico oriental acepta, en general y fundamentalmente, el principio de la *territorialidad* (jurídica y jurisdiccional). Pero hay, aquí también, una diferencia con respecto al derecho latino. Vemos que el derecho canónico oriental restringe o limita el poder del párroco o del Hierarca, no solamente a su *territorio* (como lo

hace también el CIC, can. 1095, &1, n.2) sino también (y aquí es la diferencia) a los fieles de su rito ("modo sint sui ritus").

El sentido del canon es, pues, este: el Párroco o el Hierarca, orientales, dentro de los confines de su territorio, asisten válidamente al matrimonio de sus súbditos o también de los que no son suyos (por razón del territorio), con la condición de que pertenezcan a su rito. En pocas palabras: el rito, en el derecho canónico oriental, es un elemento principal, en general, y, tratándose de matrimonios, es condición *ad validitatem* (en el sentido de que los feligreses o el feligrés que se casa tiene que ser, antes que nada, súbdito del sacerdote asistente, a causa del rito, si es que no lo pueda ser también por razón del territorio, es decir de la residencia).

Notamos que, aquí, se habla del rito en el sentido amplio y usual y no en sentido específico del sacramento matrimonial. Quiero decir que se trata del rito *litúrgico disciplinario*, por el cual se distingue de otros ritos de la Iglesia Oriental o Latina (como: rito bizantino, rito armenio, rito antioqueno, etc.), y no se habla del rito específico, eso es, de la forma jurídica (oriental o latina) en que se ha de celebrar el matrimonio.

En esta cláusula: "modo sint sui ritus", del dicho canon, nosotros vemos aflorando el principio de la *ley personal* por el cual, el poder (del Párroco o del Hierarca) se restringe en cuanto a las personas, limitándolo sólo a un determinado rito y no permitiéndole que se extienda, por ejemplo, a todos los ritos de la Iglesia Oriental.

Aquí también, sobre este punto tan delicado de jurisdicción, tenemos una contestación oficial de la CCICO, dada el 3 de mayo de 1953, ad dubium:

"An verba can. 86 &1, n. 2, "sive contrahentes sunt subditi, sive non subditi, modo sint sui ritus", collata cum verbis can. 1095 &1, n. 2, CIC, "in quo (territorio) matrimoniis nedumsuorum subditorum sed etiam non subditorum valide assistunt", ita intelligenda sint ut Parrochus et loci Hierarca *orientalis* ritus valeant valide assistere matrimonio duorum fidelium latini ritus, itemque ut Parrochus et loci Hierarca *latini* ritus valide assistere valeant matrimonio duorum fidelium orientalium ritus?". Se contestó "Negative". (cfr. AAS. 1953, pp. 104-105; 312-313; cfr. también AEM. HERMAN, coment. in *Monitor ecles.* 1953, p. 581).

Así, pues, *de suyo* (es decir, sin título especial o sin delegación) un sacerdote latino no puede casar válidamente a dos fieles de rito oriental, ni un sacerdote oriental puede (de suyo) casar válidamente a dos fieles de rito latino. Acertadamente pudo

escribir CANCE: "un ordinaire du lieu ou un curé de rite oriental ne peut valablement assister au mariage de deux fidèles de rite latin, et un curé ou ordinaire du rite latin ne peut assister valablement au mariage de deux fidèles de rite oriental" (cfr. A. CANCE, *Decisions et précisions canoniques*, 1928-1955; París 1956, pág. 113 en el comentario al CIC, can. 1099 et in nota).

Adviértase sin embargo que esta restricción de poder de jurisdicción interritual (eso es, entre los sacerdotes de distintos ritos y en particular entre los sacerdotes orientales y los latinos) se refiere solamente a la asistencia a la celebración del matrimonio y por nada a otros sacramentos. En éstos, de suyo, el ejercicio de jurisdicción interritual es lícito y válido, como lo indican los cánones, por ej. que se refieren al bautismo, confesión, comunión, etc., naturalmente, con la observancia de las prescripciones ahí indicadas (cfr. El Decreto del Ordinariato Oriental en Argentina, del 25 de abril de 1962, en el *Boletín eclesiástico*, de Buenos Aires, julio 1962, pág. 82 sgs.).

Objeción. Pero alguien podría objetar diciendo: puesto que esta norma del Código Oriental obliga solamente a los Orientales, los Latinos siguen gozando de la jurisdicción que el CIC les otorga en el canon 1095 &1, n. 2. Es decir, el Ordinario y el Párroco, latinos, dentro de los confines de su territorio: "asisten válidamente a los matrimonios no sólo de sus súbditos, sino también de los que no lo son".

Los latinos podrían invocar en su favor las siguientes razones:

a) Como pertenecientes al rito latino, *no les puede obligar*, de suyo, la legislación canónica *oriental* como tal, así como tampoco obliga a los orientales el derecho canónico latino como tal; esto, conforme al CIC, canon 1;

b) La norma canónica latina: canon 1095 &1, n. 2, les permite expresamente casar, lícita y válidamente, dentro de los confines de su territorio, también a los que no son sus súbditos, *sin restricción alguna* (sin la limitación del derecho can. oriental, es decir sin que los feligreses sean de su rito);

c) No consta que la norma del canon 1095 &1, n. 2, haya sido *abrogada*.

Es evidente que este problema jurídico, presentado en esta fórmula práctica y didáctica, aparece complicado y la objeción, jurídicamente, bien fundada, de modo que no dejaría, al menos a la primera vista, lugar a dudas.

Examinaré, aquí, sustancial pero brevemente, este problema,

dado que los detalles nos veremos obligados a darlos en los párrafos VI y VII, de este estudio, y, así, tendremos una visión panorámica más clara.

Contestaré la objeción haciendo una distinción entre: la "res in se", es decir, el problema de doctrina y de fondo, como tal; luego la "res in concreto" eso es, el problema considerado, jurídicamente, en Argentina.

1. — *Problema de doctrina, en general.*

a) Es verdad que, de suyo, toda legislación obliga solamente a sus súbditos y no a los otros; por ende, es cierto que el CIC obliga, de suyo, eso es, en cuanto legislación propia de la Iglesia católica de rito latino, solamente a los latinos y, asimismo, el Código canónico oriental obliga solamente a los orientales. Pero hay excepciones, porque existen no pocas normas, del CIC, que obligan también a los orientales y, a revés, hay normas del Código oriental que obligan igualmente a los latinos. La razón última o fundamental, de tal obligación, es, naturalmente, la voluntad de la Suprema autoridad eclesiástica. Esto es evidente. Aquí, pues, no hay dificultades.

b) Es verdad, también, que el CIC, can. 1095 &1, n. 2, permite a los Párrocos y Ordinarios, latinos, asistir válidamente, en su territorio, también a los que no son sus súbditos, sin que se haga, expresamente, mención de la restricción: "modo sint sui ritus", de que habla el Código oriental.

Pero yo pregunto: acaso, no son estos dos cánones, 1095 &1, n. 2 del CIC y 86 &1, n. 2 del Código oriental específicos del rito respectivo, es decir, se refieren y obligan sólo a los sacerdotes y fieles de su rito? El canon latino, anterior, lo hace implícitamente, mientras que el canon oriental, posterior y más claro, lo dice explícitamente precisamente para evitar cualquier confusión o duda. ¿Acaso, el rito latino es superior al rito oriental? ¿Acaso, en la Iglesia, hay superioridad de ritos para que uno fuera sujetado a otro, como uno más inferior? ¿Acaso, quiso la S. Sede dejar o colocar al rito, sacerdotes y fieles orientales, en un estado inferior frente al rito, sacerdotes y fieles latinos? Ninguna de estas suposiciones es sostenible. Al contrario.

No se ve, efectivamente, ninguna necesidad, razón jurídica o título especial por los cuales el Párroco y el Ordinario, latinos, en cuanto tales y de tal rito determinado tengan "ex officio", o "ratione proprii officii" el poder ordinario, la "potestas ordinaria" sobre los fieles de ritos orientales en general,

y, menos aun, en los problemas matrimoniales, digo mejor, en la asistencia al matrimonio.

Es cosa clara y conocida que la legislación matrimonial en general y la que trata de la celebración y asistencia al matrimonio, en especial —en ambas codificaciones: latina y oriental— no son favorables a la extensión de poderes sino, al contrario, los limitan y reducen a personas determinadas o a territorio y circunstancias bien fijos.

Todo esto, conforme a la norma fundamental de la legislación canónica, sea latina, sea oriental, luego de la norma universal en toda la Iglesia, de que cada uno debe quedar en *su rito* toda la vida y practicar la religión también en *su rito*. Claro, se aceptan legítimas excepciones, pero son excepciones y no norma.

Luego, decimos que, *de suyo*, ni los latinos ni los orientales tienen, unos sobre otros, “potestas ordinaria”. Una tal *potestas ordinaria* no tiene, evidentemente, fundamento para existir, ni de la *voluntad del legislador*, ni en la naturaleza misma del oficio en cuanto a los fieles de otro rito. Por algo hay dos ritos, dos jerarquías y los Códigos canónicos, distintos.

De ahí que, los sacerdotes *latinos*, para atender a los *orientales*, en la asistencia al matrimonio, siempre han necesitado la *delegación* de poder; a saber:

Adonde no había o no hay *jerarquía eclesiástica oriental*, la delegación era y es “a jure” o “ab homine” (en concreto, de la S. Sede, o de la Autoridad suprema en la Iglesia).

Adonde hay ya *jerarquía oriental*, la delegación es “ab homine”, eso es, concedida por la autoridad *oriental* legítima (es decir, por la autoridad local).

c) Con respecto a la última dificultad, de que no consta que la norma de canon 1095 &1, n. 2 del CIC, haya sido abrogada, me permito a sostener que, en realidad, sí *ha sido abrogada*. Pienso que ha sido abrogada de acuerdo al can. 22, del CIC, debido al hecho de que el Código oriental actual, eso es, la *ley posterior*, “reorganiza por completo toda la materia de la *ley precedente*”. Lo que es motivo jurídico suficiente para la abrogación de la ley anterior.

Fundo, además, mi afirmación en cuanto a la asistencia al matrimonio, en la respuesta de la CCICO, del 3 de mayo de 1953, cuyo texto acabamos de ver e interpretar.

2. — *En Argentina*, en particular.

En la forma en que se nos presenta *hoy día* la situación

eclesiástica, de los fieles de ritos orientales, en Argentina, es claro que el problema planteado se simplifica y la objeción tendrá una solución fácil.

Efectivamente, después de la creación del *Ordinariato* de los Fieles de Ritos Orientales, habiendo ya una *jerarquía oriental*, con *jurisdicción exclusiva*, lógica y evidentemente, los sacerdotes latinos no pueden asistir más, a los fieles de ritos orientales que se casan entre sí, eso es, de dos orientales, sin haber obtenido la *delegación* del Hierarca o del Párroco, orientales. De otra manera, es decir, sin tal delegación de poder para casar, *asisten inválidamente*.

Además de las razones que hemos alegado, hasta ahora, en favor de nuestra aserción, nos gusta proponer, a esta altura, la siguiente consideración que no deja de ser muy ilustrativa.

El *sacerdote latino* que, apoyándose todavía en el canon 1095 &1, n. 2 del CIC, casaría a *dos orientales* en lugar donde *hay parroquia oriental*, en realidad o de hecho no les casaría más en su territorio (del párroco latino), sino en el territorio de otro, eso es, del *párroco oriental* quien, sobre los fieles orientales, es ahí el único que tiene jurisdicción ordinaria, aun en el caso (como es en Argentina) cuando la parroquia oriental fuera territorial y no personal. Por lo cual, no casando en su territorio, el matrimonio queda inválido. Lo dicho vale aún si la jurisdicción (del párroco u ordinario oriental) no fuera exclusiva, porque sería igual como si un párroco latino casase a dos latinos que no son sus súbditos, en el territorio de otro párroco latino.

Tal vez podría alegarse, en estos casos, en favor de la validez del matrimonio, la existencia del *error común*, luego, de la suplencia de la jurisdicción (canon 209).

Efectivamente, en el can. 209 del CIC y el can. 13 del MP "Sollicitudinem Nostram", del Código oriental, se establece el principio de la suplencia de jurisdicción: "in errore communi aut in dubio positivo et probabili sive iuris sive facti, iurisdictionem supplet Ecclesia".

Como la razón de esta suplencia es el bien común y como el problema de la validez del matrimonio es no solamente de interés privado sino también común, la Comisión intérprete del Código canónico declaró el 26 de marzo de 1952 (AAS. XLIV, 497) que esta suplencia de jurisdicción debe aplicarse también en el caso del sacerdote que, careciendo de delegación, asiste a un matrimonio (cfr. *Rev. de Droit canonique*, septiembre 1953, pp. 278-296 y mars 1954, pp. 3-49, un magnífico estudio sobre el

tema). Pero como la dicha Comisión Intérprete no estableció en qué consiste el error común, cuales son las condiciones, en qué casos concretos, etc., se aplica la suplencia, queda campo abierto para las investigaciones y también para las dudas.

III

Lo que se ha dicho hasta ahora se refiere, como es claro, al Ordinario y Párroco que pueden asistir lícita y válidamente a los matrimonios de sus fieles, o mejor dicho a los fieles de su rito.

Surge ahora la cuestión: ¿quid iuris, en el caso que, en algún lugar, no hay párroco o hierarca de su rito, eso es, del rito del feligrés? ¿Quién es competente para asistir al matrimonio en tal caso? Cuando los fieles orientales no tienen sacerdotes de su rito, ¿a quién tienen que recurrir para casarse? En otras palabras: ¿puede un Hierarca o Párroco, orientales, asistir a los matrimonios de los fieles de otro rito? A esta pregunta contesta el canon 86 &2, del código oriental, dándonos la siguiente regla general:

can. 86 &2: "Matrimonio fidelium diversi ritus valide assistit Hierarca loci et Parocus qui ad normam &3 nn. 2-4 est eorum proprius Hierarca vel Parocus".

Ahora bien, en concreto y en estos casos ¿quién es el Hierarca o el Párroco *propio*? A esta pregunta contesta el mismo canon 86 en &3, nn. 1-5, según distintos casos.

Como causa jurídica y, a la vez, como principio general se acepta, igual que en el derecho canónico latino, la residencia del feligrés. Tal norma fundamental ha sido ya aceptada por el canon 22 del MP. "Cleri Sanctitati" y aquí se aplica, en especial, al matrimonio.

Can. 86 &3, n. 1: "Nisi aliud statuatur, sive por domicilium sive per quasi domicilium suum quisque parochum et hierarcam proprii ritus sortitur".

La regla en sí es clara. Pero dado que en Oriente, en un mismo territorio puede haber o hay efectivamente variedad de ritos y que también hay feligreses orientales que han salido de su territorio eclesiástico-ritual y que, encontrándose entre fieles de otros ritos, no excluido el latino, no pueden tener siempre un sacerdote de su rito, el Código canónico oriental tuvo que

legislar teniendo en cuenta tales circunstancias ¿Qué se estableció precisamente? Hay que distinguir:

1. — En el territorio del rito propio (eso es, donde existe jerarquía oriental):

a) Si hay sacerdote (párroco) del propio rito, evidentemente, se aplica el principio general de la *residencia*, es decir, del domicilio o del quasi-domicilio (can. 86, &3, n. 1), luego, de la territorialidad especificado por el rito;

b) Si no hay párroco del propio rito, entonces el Hierarca del rito respectivo encarga a un párroco de otro rito, conforme a lo que prescribe el can. 86 &3, n. 2: “deficiente parochus pro fidelibus alicuius ritus, horum Hierarca designet alius ritus parochum, qui eorumdem curam suscipiat, postquam idem Hierarca habuerit consensum Hierarchae parochi designandi”.

2. — Extra territorium proprii ritus (es decir, donde no hay jerarquía oriental constituida):

a) Si hay un solo jerarca (de un solo rito), éste será el jerarca propio. Luego, el Ordinarius loci, de cualquier rito que fuera, será el Ordinario propio. Dice textualmente el citado canon 86 &3, n. 3: “extra territorium proprii ritus, deficiente huius ritus hierarca, habendus tamquam proprius, Hierarca loci”.

b) Si hay varios jerarcas (de un solo o varios ritos) aquél será el Ordinario propio a quien designará la S. Sede. “Quod si plures sint, ille habendus tamquam proprius, quem designaverit Sedes Apostolica (vel obtento eiusdem consensu, Patriarcha, si iure particulari cura fidelium sui ritus, extra patriarchatus commorantium, ei commissum est)”.

Para un mejor entendimiento de estas normas, pienso que sea oportuno añadir aquí también la explicación de ciertos términos jurídicos de que se hizo uso en el texto de los canones citados.

El “territorium proprii ritus”, adonde los feligreses orientales tienen (o pueden tener) su jerarquía, propia del rito o al jerarca del lugar, como propio (para ser atendidos) es de dos especies: “regiones orientales” y “territorio de ritos orientales”. El canon 303 del MP. “Postquam Apostolicis Litteris”, nos aclara la noción de tales términos.

Can. 303, n. 2: “Nomine regionum orientalium intelliguntur loca omnia, etsi in eparchiam, provinciam, archiepiscopatum vel patriarchatum non erecta, in quibus orientalis ritus ab antiqua aetate servatur”.

Can. 303, n. 3: "*Territorium ritus orientalis* significat loca in quibus erecta est *saltem exarchia* pro fidelibus ritus orientalis *extra regiones orientales* commorantibus".

De aquí se desprende claramente que la "región oriental" o regiones orientales significa el territorio sito en las partes clásicas del antiguo Imperio Romano Oriental (del Imperio Romano-Bizantino) con la capital en Constantinopla o a aquellas regiones que han pertenecido a la jurisdicción del patriarcado Constantinopolitano. A estas regiones pertenecen sobre todo: Asia Menor con el Oiente medio; Africa Septentrional Oriental; la Península Balcánica; Rumania y Rusia.

En cambio, "territorio del rito oriental" significa la región o lugar adonde existe ya erigida una jerarquía constituida para los fieles de ritos orientales que viven fuera de los límites de las "regiones orientales". La jerarquía mínima que tiene que existir, en tales lugares, para que se llamen "territorio de rito oriental", es por lo menos la *exarquía*.

Qué es la "exarchia" en sentido jurídico, lo declara el canon 306 & 3, del MP. "Postquam Apostolicis Litteris". Dice:

"Exarchia comprehenditur nomine Eparchiae et nomine Episcopi, omnis Exarchus, nisi de Exarcho specialia habeantur praescripta aut ex legis textu contextuque vel ex rei natura contrarium constet".

En su origen, el *Exarca* era el prelado elevado al grado episcopal que tenía jurisdicción sobre varias provincias. Así, el Exarca de Asia (Efesinus), del Ponto (Neocesariensis), de la Tracia (Heraclensis), etc. Eran *independientes* entre sí y también independientes del Patriarca Constantinopolitano. Pero, con el tiempo, el Patriarca de Constantinopla, en busca de más territorios y más poderes, despojó a los Exarcas de sus prerrogativas y sujetándoselos los hizo simples *delegados* suyos "ad actum vel permanentem".

Hoy, entre los bizantinos, el Patriarca suele elevar al título de Exarca a un obispo o presbítero "ad negotia expedienda vel ad ecclesiam regendam" y se llama *exarca patriarchal*. "Extra patriarchatus vel ubi Patriarchus nondum est restitutus, solent constitui s Sede Apostolica *Exarchi Apostolici* vel Administratores Apostolici ad regenda haec territoria. Horum Ordinarium potestas, communibus normis, non est admodum definita" (A. COUSSA, EPITOME. ., I, p. 336). Así existen, por ejemplo, los Exarcas Apostólicos: en Grecia, en Turquía (pro graecis ritus byzantini), en Alemania (pro ucraninis), etc.

En Argentina existe ya un *Ordinariato* para los Fieles de

Ritos Orientales de toda la República, lo que es evidentemente más que un simple Exarca o Exarquía. Por lo cual, de acuerdo al canon 303, n. 3 del MP. "Postquam Apostolicis Literis", Argentina ya es, canónicamente, un "territorio del rito oriental". Además, conforme al Decreto de erección del dicho Ordinariato en Argentina, el Ordinariato tiene jurisdicción *exclusiva* (y no cumulativa) en toda la República, sobre los fieles de ritos orientales que ha de ejercerse conforme al derecho canónico oriental común (*ius commune*) y no especial o particular o en dependencia de un patriarca. Luego, con la creación de las *Parroquias* de ritos orientales, se ha definido y explicado más aún el ejercicio del poder de jurisdicción que los Curas *párrocos orientales* tendrán que practicar conforme a los ss. canones del derecho oriental

IV

Después de haber visto el problema del poder ordinario, "potestas ordinaria", de que gozan los Párrocos y Ordinario, orientales, veamos ahora cuál es la situación con respecto al poder delegado, "potestas delegata".

Esponáneamente surge la cuestión: ¿existe, en el derecho canónico oriental, la *delegación de poder*? ¿Puede el Ordinario y el Cura párroco, orientales, delegar a un sacerdote de otro rito para *asistir a un matrimonio* de dos fieles orientales?

La respuesta es *afirmativa* en ambos casos, como en el derecho canónico latino (CIC, canones 1095 y 1096).

En cuanto a la delegación de poder, en general, he aquí la norma del MP. "Cleri Sanctitati", canon 140 &1:

"Qui iurisdictionis potestatem habet ordinariam, potest eam alteri ex toto vel ex parte delegare, nisi iure aliud expresse caveatur". La misma norma, pues, en el CIC, can. 199.

En cuanto a la delegación para *asistir al matrimonio*, el MP. "Crebrae allatae sunt", en el canon 87 &1, n. 1, establece:

"Parochus et loci Hierarcha, qui matrimonio possunt valide assistere, possunt quoque alii sacerdoti facultatem dare ut intra fines sui territorii determinato matrimonio assistat, dummodo id expresse faciant et sacerdos sit determinatus; possunt quoque eidem sacerdoti concedere facultatem subdelegandi alium determinatum sacerdotem, qui illi matrimonio assistat".

Aparece claramente que este canon, en realidad, no hace

otra cosa sino confirmar y explicitar con más detalles la norma general, contenida casi en núcleo en el canon 85 &1:

“Ea tantum matrimoniavalida sunt quae contrahuntur ritu sacro, coram paracho vel loci hierarca, vel sacerdote cui ab alteruoro facta sit facultas matrimonio assistendi”.

De lo citado y de lo dicho se ve claramente que ni el derecho canónico latino (CIC), ni el derecho canónico oriental (CICO) hace distinción *de rito*, en esta concesión de facultad, o delegación, para asistir válidamente al matrimonio. “*In sacerdote delegato ritus non attenditur*”.

De acuerdo a esta norma, un sacerdote *oriental* puede delegar a un sacerdote latino y, al revés, un sacerdote *latino* puede delegar a uno oriental. “Un prêtre latin peut déléguer un pêtre oriental pour un mariage déterminé et viceversa” ((cfr. A. CANCE, op. cit. p. 114 in n. 8). Lo mismo afirma I. REZAC s. j. (profesor en el Pontificio Institutum Orientalium Studiorum, de Roma): “Notandum tamen est quod in sacerdote delegato ritus non attenditur, proin cuiuscumque ritus sacerdoti delegatio dari potest, in oppositione ad assistentes matrimonio iure proprio” (cfr. *Institutiones iuris canonici orientalis*, Romae 1958, p. 427).

Naturalmente, siendo la potestas *ordinaria* aneja al oficio, por lo tanto más estable, más amplia, más importante y fundamental, es impartida y gobernada inmediatamente por el derecho o por la ley misma; está sujeta menos al criterio y voluntad de la persona. Por eso es lógico que la ley misma la determine, limite, etc. como lo hizo, por ej., en el canon 86 &1, n. 2, del derecho oriental, limitándola a los fieles de su rito: “*dummodo sint sui ritus*”, bajo la sanción de invalidez del matrimonio.

En cambio, como la potestas *delegata* es encomendada a la persona por razones más bien circunstanciales, no es fundamental ni reviste la importancia de la ordinaria. Por eso he dicho que en ella “*ritus non attenditur*”. Naturalmente, *non attenditur iure communi*, porque, iure particulari o por voluntad expresa del delegante podría muy bien ser restringida a un rito u otro.

Por lo tanto, en la República *Argentina*, adonde los Orientales ya tienen su Ordinariato (Hierarcha proprius) y sus Curas párrocos, con jurisdicción *exclusiva*, es evidente que los sacerdotes latinos, para asistir *válidamente* a los matrimonios de los orientales, necesitan la delegación o facultad concedida por el Ordinario o Párrocos orientales.

Sin embargo, alguien podría *objetar* diciendo: ¿con qué derecho pueden los sacerdotes orientales (Ordinario o Párrocos)

delegar a los latinos y éstos a los primeros? No se puede delegar, porque ni aquéllos son superiores de éstos, ni éstos de aquéllos. Siendo todos iguales, no se les puede mandar!

La objeción es totalmente errónea, en su contenido, y jurídicamente sin fundamento, porque para delegar, eso es, para transmitir un poder, no hace falta necesariamente que el que lo transmite sea superior, basta que sea igual o también inferior; importante y necesario es que *tenga* el poder que delega, y que el derecho o el Legislador o Autoridad *no impidan* la dicha delegación. Vemos efectivamente, que por derecho común (y también particular) la delegación es permitida y no se hace restricción a causa del rito.

Observación. Notamos que a pesar de que el derecho canónico oriental (como también el latino) admite la existencia de párrocos o parroquias *personales*, en Argentina, por razones obvias, las parroquias orientales que se han creado no son personales sino *territoriales*.

Los párrocos *personales*, si no tienen territorio determinado, pueden asistir válidamente donde quiera a los matrimonios de sus súbditos y, en estos casos, casi siempre su jurisdicción es exclusiva, por lo cual los otros sacerdotes, sean orientales, sean latinos, necesitan su delegación para poder asistir válidamente a los matrimonios. Si, al contrario, los párrocos personales tienen territorio determinado, es decir cumulativo con otro párroco territorial, evidentemente, los dos pueden asistir a dichos matrimonios dentro del territorio cumulativo, sin delegación.

V

Pasemos, ahora, a considerar el problema de la licitud en la asistencia a la celebración del matrimonio. ¿Qué se necesita para que la asistencia al matrimonio sea *lícita*?

La respuesta la encontramos en el canon 88 del MP. "*Crebrae allatae sunt*", el cual, en gran parte, repite lo del canon 1097 del CIC. Pero hay diferencias. Examinémoslo.

1. La *diferencia* más importante consiste en que el derecho canónico oriental exige que la celebración del matrimonio se haga *ante el párroco del esposo* (y no de la esposa, como en el derecho latino); dice precisamente:

Can. 88 &3: "*matrimonium coram sponsi parochia celebretur nisi vel legitima consuetudo aliud ferat vel iusta causa excuset*".

Pero, como se ve, es una norma bastante elástica puesto que admite, ipso iure, dos excepciones: la costumbre contraria y la justa causa. Basta la existencia de una para que el matrimonio se pueda, lícitamente, contraer ante el párroco de la esposa.

2. ¿Quid iuris si los contrayentes son católicos pero de *rito mixto*? La expresión “rito mixto”, aquí, puede significar tanto entre un oriental y un latino como entre dos orientales de distintos ritos.

En tales casos, el derecho canónico oriental, en el mismo canon 88 del mismo MP., establece sustancialmente una norma idéntica a la del canon 1097 &2 del CIC. A saber:

Can. 88 &3: “matrimonia autem catholicorum mixti ritus, in ritu viri et coram eiusdem parrocho sunt celebranda, nisi vir, domicilium vel quasi-domicilium habens in regione orientali, consentiat ut matrimonium ritu sponsae et coram huius parrocho celebretur”.

Así, pues, los matrimonios de rito mixto (adviértase que no se trata de matrimonios de mixta religión) tienen que celebrarse en el *rito del varón*, ante su *párroco* y, necesariamente, en la *forma canónica* del rito de éste.

Esta norma general, que da precedencia al rito del varón y es igual a la del derecho latino, en concreto no es otra cosa sino una conclusión lógica de la norma universal eclesiástica, del canon 756 &2, del CIC, que dice:

“Si uno de los padres pertenec al rito latino y el otro al oriental, la prole debe ser bautizada en el rito del *padre*, a no ser que otra cosa se halle determinada por derecho especial”.

Con esto se defiende y se quiere defender siempre el rito y su integridad y asimismo la permanencia de los fieles en su rito de bautismo legítimo, para evitar mayores confusiones y dudas. Tal norma es universal, porque rige igual en ambos ritos, oriental y latino, de la Iglesia.

Cuando el canon citado últimamente habla de la excepción que podría darse, legítimamente, por “derecho especial”, se refiere a casos como el en que, por ej. después de haberse casado dos católicos de ritos mixtos: un latino con una oriental, teniendo hijos serán bautizados en rito latino, pero que pasando después, el marido al rito oriental (con permiso de la S. Sede), los otros hijos que los tuvieran, para no dividirse la familia a causa de diversidad de ritos, continuarán a ser bautizados en el rito latino (y no en el oriental, como según la norma general hubiera debido ser).

Volviendo a examinar el canon oriental 88 &3, vemos que,

después de indicar la norma general, admite una excepción y es, precisamente esta *excepción* que crea algunas dudas.

La dicha excepción establece precisamente que: si el varón, que tiene domicilio o casi domicilio en la región oriental, consiente (en tal caso), el matrimonio se puede celebrar en el rito de la *esposa* y ante el párroco de ésta.

Examinando las palabras de la excepción, nos damos cuenta, en seguida, que su legítima aplicación se limita a un determinado territorio, vale solamente para la "región oriental", conforme el can. 303 del MP. "Postquam Apostolicis Litteris", que hemos visto antes. Por ende, la excepción no tiene cabida en *Argentina*. En Argentina habrá que observarse, pues, la regla general.

Excursus. A pesar de que la dicha excepción jurídica, del can. 88 &3, prima facie, aparezca sencilla y clara, examinándola más de cerca vemos que deja lugar a dudas. A saber:

a) ¿Se aplica solamente a los católicos de ritos orientales que se casan entre sí, o vale también en los matrimonios mixti ritus, es decir si un oriental se casa con un latino? Como se trata de un favor (porque la excepción en sí, es res favorabilis) me inclino a decir que sí, vale;

b) ¿Se aplica solamente si los contrayentes (ambos) tienen domicilio o casi domicilio en la región oriental o basta que uno de ellos, el varón o la mujer resida allá? Aquí también me inclino a contestar afirmativamente, por la misma razón.

De todos modos, puesto que tal excepción no se aplica en Argentina, no nos interesa directa e inmediatamente. Pero los Orientales de tales regiones, en concreto, tienen o pueden tener dudas. Por eso sería conveniente que la actual fórmula de la excepción fuese cambiada, substituyéndose por una universal y clara, por ej.: "nisi aliud iure particulari cautum sit".

VI

Otro problema importante, frecuente y siempre actual, es el de la *forma jurídica o canónica* en la cual habrá que contraerse el matrimonio entre los fieles de rito *oriental y latino*. Se impone la pregunta: ¿quid iuris, si Orientales cum Latinis matrimonio iunguntur? ¿Qua forma teneantur?

Dado que en Argentina, los matrimonios *mixti ritus*, eso es, entre latinos y orientales, son frecuentes, la cuestión reviste un interés especial. Por eso, dentro de los límites de nuestro estudio, la queremos examinar per longum et latum. Pero insistimos

advirtiéndolo que hablamos de la forma jurídica canónica, pedida por los cánones o por derecho y no de la forma religiosa o sacramental, exigida por los Libros rituales, de uno o de otro rito.

¿Qué dice la disciplina canónica *latina*.

El CIC, canon 1099 &1, n. 3, hablando del problema o mejor dicho de tales casos matrimoniales, *obliga* también a los *orientales* a guardar la *forma latina*, eso es, la forma canónica que obliga a los latinos si se casan entre sí.

Can. 1099 &1: "Están obligados a guardar la forma determinada en los cánones anteriores:

N. 3: "Los orientales, si contraen matrimonio con latinos obligados a guardar esta forma".

Observación. Antes de examinar el problema como tal, me permito llamar la atención sobre el error de interpretación o sobre la confusión que se hace, a menudo, con respecto al canon 1099 &1, n. 3 comparado con el canon 1097 &2, del CIC. El texto del primero ya lo tenemos a la vista. El otro (1097 &2), en la parte que nos interesa aquí, dice:

"Los matrimonios de católicos de rito mixto deben celebrarse en el rito del varón y ante el párroco de éste, si otra cosa no se ha determinado por derecho particular".

Como se ve, ambos cánones tratan de los matrimonios *mixti ritus*, específicamente entre latinos y orientales. Pero hay quienes, erróneamente, piensan que el canon 1099 &1, n. 3, del CIC, obliga a los orientales que se casan con latinos, a la *forma y también al rito, latinos*, mientras que el canon 1097 &2, del CIC, según ellos, no sería sino una excepción en favor del varón (en cuanto al rito y no en cuanto a la forma).

Pero la verdad es que se trata de dos cánones o de dos cosas distintas y con objeto específico bien determinado.

a) El can. 1097 &2 trata del *rito sacramental* o litúrgico en que se ha de celebrar un matrimonio *mixti ritus* y, como es lógico y normal, da preferencia al rito y al párroco del *varón*. Esta regla, de hecho, no es sino una consecuencia de la norma universal establecida por el canon 756 del CIC, sobre el bautismo (o rito bautismal) de los hijos cuyos padres pertenecen a distintos ritos.

b) En cambio el can. 1099 &1, n. 3 del CIC, habla solamente de la *forma jurídica* en que tiene que celebrarse un matrimonio, *mixti ritus*, es decir, de un oriental con un latino. Evidentemen-

te, en tales casos, el rito y el párroco, tendrán que ser determinados por el ya mencionado y citado canon 1097 &2.

Volvamos ahora al problema de la forma jurídica, de la celebración de los matrimonios mixti ritus, que se plantea en el canon 1099 &1, n. 3 del CIC.

Es evidente que el dicho canon, del CIC, da no sólo prece-
dencia sino directamente *preferencia* al *rito latino*, eligiendo
la forma canónica latina de que habla el can. 1094 del CIC. Es
claro también que una tal preferencia, en sí, significa y es una
especie de “capitis diminutio” del rito oriental y los Orientales
así lo han entendido efectivamente. Yo no quiero entrar en las
causas de tal preferencia para el rito latino, en el caso, porque
el fin de mi estudio es otro. Pero el legislador, la S. Sede, habrá
tenido seguramente sus razones legítimas, en *aquél* tiempo
(1917) para decidir así.

La regla lógica y normal hubiera podido o debido ser que,
tales matrimonios, se han de celebrar “en la forma del rito del
varón y ante su párroco”, coronándose, así, jurídica y ecuaníme-
mente lo establecido, como norma universal, en el canon 756 y
también en el can. 1097, del CIC.

¿Qué establece la disciplina canónica *oriental*?

La nueva disciplina canónica oriental se encuentra en el
MP. “*Crebrae allatae sunt*” de 1949 y es compendiada en 131
canones.

Sorprendentemente, nos encontramos ante el hecho de que
la nueva disciplina o legislación canónica oriental, si bien hu-
biera debido hablar de tales matrimonios o casos, *no nos dice
nada* y omite también de mencionar la antigua regla del canon
1099 &1, n. 3 del CIC.

Ahora bien, si el legislador oriental hubiera querido man-
tener la regla anterior del can. 1099 &1, n. 3, lógica y neces-
ariamente hubiera debido decirlo. Pero no lo dijo. Por lo cual
es lógico y legítimo pensar y concluir, y yo así lo afirmo, que
la *nueva* disciplina, utpote nova lex seu lex posterior, *abrogó
a la anterior* (a la del canon 1099 &1, n. 3), conforme a la
norma canónica universal sancionada en el canon 22 del CIC,
que dice:

“La ley posterior, dada por una autoridad competente,
abroga la anterior cuando así lo declara de manera expresa,
o es directamente contraria a la misma, o reorganiza por com-
pleto toda la materia de la ley precedente...”.

Fundo mi afirmación u opinión en el hecho, mencionado
y pedido por el canon 22, de la *reorganización por completo* de

la materia de la ley precedente. Es así que el MP. "Crebrae allatae sunt" reorganiza efectivamente, por completo, toda la materia. A saber, la existencia de dicha "reorganización por completo" de la materia de la ley anterior, debe desprenderse de la intención del legislador y asimismo de la amplitud de la reforma legal, sin que sea necesario que la nueva ley modifique todos los puntos de la ley anterior.

Existiendo, pues, la reaorganización legal, como en nuestro caso, según opino, "la ley anterior queda integralmente abrogada y sustituida por la nueva, aún en aquellos artículos en los que ambas leyes no se contradicen" (cfr. Comentario al canon 22, en el CIC).

No vale, en contra de la dicha abrogación y de nuestra aserción, decir que, tratando la ley posterior (MP. "Crebrae allatae sunt") *solamente* de la disciplina de la Iglesia oriental, no puede abrogar o no abrogó efectivamente, la disciplina de la Iglesia latina establecida en CIC.

Un tal argumento no vale porque, a pesar de que la nueva disciplina oriental trata "specíficamente" de la Iglesia oriental, sin embargo hay no pocas cosas o normas que obligan también a los latinos (y esto no sólo en la disciplina matrimonial sino en general), como, en el pasado, al revés, en el CIC había no pocas normas que obligaban (o que obligan también hoy) a los orientales, a pesar de que el CIC tiene como objeto específico la Iglesia latina.

Sería muy inconveniente y violento pensar que la S. Sede quiera mantener en un estado de inferioridad los ritos orientales frente al rito latino, obligando a los fieles de ritos orientales, en tales casos, a casarse *no* según su disciplina propia, sino según la del rito latino, a pesar de que existen, de hecho y de derecho, dos Códigos Canónicos, latino y oriental, que contienen codificadas y declaradas, de esta forma, disciplinas propias de cada rito.

Preguntamos, entonces, concretamente: ¿en qué *forma canónica* o jurídica tendrán que celebrarse los matrimonios mixti ritus, entre orientales que contraen con latinos? Para un mejor entendimiento, debemos hacer una distinción entre la parte teórica y la parte práctica.

1. — *En la teoría.*

Desde el punto de vista teórico-jurídico, estrictamente doctrinario, la norma, *ahora*, no aparece totalmente clara porque hay dos legislaciones separadas, de las cuales la posterior, si bien abroga la anterior, *no nos indica específica y claramente* cuál

tendrá que ser la forma canónica, en la celebración de tales matrimonios.

Efectivamente, el MP. "Crebrae allatae sunt", después de indicar en el canon 85 (que hemos analizado ya) cuál es la forma jurídica válida para los orientales, en el canon 90, donde habla de aquellos que están obligados a tal forma, no especifica nada con respecto a los matrimonios de rito mixto, es decir, entre orientales y latinos, a pesar de que una tal declaración específica se impone.

Pero alguien podría decir que sí, el legislador oriental habla de tales casos matrimoniales implícitamente, a saber en el canon 90 &1, n. 1, cuando dice: "ad statutam superius formam servandam tenentur: omnes in Catholica Ecclesia baptizati...".

Dejando de un lado la dificultad que se podría originar en la interpretación de las palabras que siguen inmediatamente después: "et ad eam ex haeresi aut schismate conversi", donde la palabra "et" se presta para una interpretación equívoca: conjuntiva o disjuntiva (en lugar de "et" hubiera sido mejor poner "itrimque", o "vel"); una tal interpretación es decir, en la cual la palabra "omnes" comprendiese tanto a los orientales como a los latinos, me parece demasiado extensiva. Daría, evidentemente, procedencia y preferencia al rito oriental, obligando a los latinos, que contraen con orientales, a la *forma canónica oriental*, indicada en el canon 85. En realidad, nos encontraríamos ante una nueva ley total y exactamente contraria a la anterior, a la del canon 1099 &1, n. 3 del CIC. Por lo cual una tal interpretación no me parece sostenible.

Podriase sostener, como yo pienso y afirmo, que la verdadera solución se encuentra declarada *implícitamente* en el can. 88 &3 (del derecho oriental) en la parte que dice: "matrimonia autem catholicorum mixti ritus, in ritu viri et coram eiusdem parrocho sunt celebranda". De esta fórmula se podría deducir, lógica y lícitamente, que *debiéndose* celebrar tal matrimonio en el rito del varón y ante su párroco, tendría que hacerse también en la *forma canónica* del mismo rito.

Ahora bien, la solución y la conclusión es clara si se trata de un varón que tiene el mismo rito del párroco. Pero cuando el varón pertenece a un rito y su párroco a otro rito, surge la dificultad: ¿en qué forma jurídica tendrá que celebrarse el matrimonio, en la del rito del varón o más bien en la del rito del párroco? Porque puede acontecer que el párroco propio del varón no sea, siempre, del mismo rito (sino de otro rito, sea latino, sea oriental). La conclusión más adecuada y que yo

sostengo es la que da preferencia al rito del *párroco*, por ende también a la forma canónica del mismo rito. De esto vamos a hablar más detalladamente en el párrafo siguiente.

Observación. Alguien, por amor a la disquisición jurídica, podría insistir diciendo que la antigua norma, can. 1099, & 1, n. 3, del CIC, *vale todavía* porque, dada su continua aplicación y pasado ya el tiempo necesario, se ha vuelto a ser *costumbre* legítima. por lo cual, en adelante obligaría como costumbre (y no como *ley*).

El tiempo y el lugar no me permite analizar aquí todos los elementos y razones en "pro y en contra" de una tal opinión. Me limito, pues, a decir solamente que no se puede sostener tal interpretación. *Una* cosa es la ley y *otra* cosa es la costumbre. Es verdad que la costumbre (que de suyo es ya una norma jurídica que induce obligación) puede volverse ley, es decir, otro tipo de norma jurídica. Pero no me parece jurídicamente sostenible lo contrario. La ley, *hasta* tanto queda *ley*, (norma escrita dada por el legislador) no se puede volver costumbre. A lo mejor podría darse el caso que *después* de la abrogación de una ley, su disciplina continúe practicándose continuamente y en el tiempo necesario para hacerse costumbre (si es que se cumple, además con todos los otros requisitos canónicos). Pero no hay nada de eso, en nuestro caso.

1. — *En la práctica*

Prácticamente, en cambio, las cosas se simplifican. Puesto que *hoy día*, la forma canónica del matrimonio es la *misma* en ambas disciplinas: oriental y latina, la celebración se puede hacer, *ad validitatem*, en cualquier rito, latino u oriental. Porque, a pesar de que en el canon 85 (del código oriental) se exige (especificándose más que en el can. 1094 del CIC) la bendición de los cónyuges, por el sacerdote asistente, no hay en realidad y de hecho ninguna dificultad, puesto que basta una cualquiera bendición, aun la más simple y porque también en el rito latino, de hecho, existe una tal bendición. Sobre la esencia de una tal bendición ya hemos hablado antes y no poco.

En *conclusión*, sostenemos que: los matrimonios de los católicos orientales que contraen con latinos, son *válidos*, sea que lo hagan en forma jurídica latina (can. 1094 y 1099 &1, n. 3), sea en la forma jurídica oriental, can. 85, CICO "Crebrae allatae). Pero para que sean *lícitos* (luego, solamente *ad liceitatem*) lo tienen que hacer en el rito del varón y ante su *párroco* (can. 1097 &2 CIC y can. 88 &3, CICO, "Crebrae allatae").

VII

Queda, por último, el examen de un problema muy importante y que en Argentina tiene gran actualidad.

¿*Quid iuris si los fieles son orientales y el párroco o el sacerdote, que asiste a su matrimonio, es latino, o a revés, si los fieles son latinos y el sacerdote asistente es oriental? ¿Qué forma canónica tendrá que observarse en tales casos?* Notamos que, aquí, no nos ocupamos de la delegación necesaria, ni del problema del biritualismo concedido por la S. Sede.

No cabe duda que el problema enunciado, desde el punto de vista jurídico es más difícil que el anterior.

A la primera vista, de acuerdo a los cánones: 85 y 90 del MP. "*Crebrae allatae*", parecería que tendría que observarse la forma canónica del feligrés que se quiere casar y no la del sacerdote asistente. A saber: si los feligreses son orientales, tendría que observarse la forma oriental y si son latinos, la forma latina.

Así lo ve y opina el extinto P. Aem. Herman S.J., ex profesor del Pontificium Institutum Orientalium Studiorum, de Roma y nos da las siguientes razones: "*Nam benedictio matrimonialis, in iure orientali, praescribitur non propter parochum, qui etiam sine ea testem qualificatum agere valet, sed propter fideles qui suam unionem benedictione divina roborari cupiunt. Neque uregeri potest quod in Sacramentis administrandis, non ritus fidelium recipientium servandus sit. Hic enim non de simplici ritu liturgico, sed de forma iuridica sermo est*" (cfr. Apud Rezac, op. cit. pág. 434).

Si bien la opinión del ilustre ex profesor Aem. Herman, sea muy lógica y fundada, nosotros nos permitimos no aceptarla y defendemos lo contrario, por razones que exponremos.

Nosotros sostenemos que, en tales casos matrimoniales, habrá que observar la *forma jurídica del rito del sacerdote asistente* o, mejor, *del rito en el cual el sacerdote asistente celebra* y no la de los feligreses que se casan. Damos precedencia, pues, al rito del sacerdote asistente.

Fundo mi opinión en las siguientes razones:

a) En la analogía jurídica, en general (can. 733 & 1-2 del CIC). Todo sacerdote, en la confección y administración de los sacramentos debe observar *su rito* (ceremonias, praescripciones, etc.) y no el rito de los fieles que los reciben.

b) En la analogía jurídica, en especial (can. 851, CIC). El sacerdote, oriental o latino, debe confeccionar y administrar la S. Comunión en *su rito* y no en el de los feligreses que comulgan.

c) En la imposibilidad o por lo menos en la gran dificultad práctica (inherente), en una tal asistencia, eso es, si el sacerdote tuviese que guardar la forma canónica del rito de los feligreses. A saber, en tales casos tendría que aprender tantas formas, ceremonias, praescripciones, idiomas, etc., cuantos ritos hay. Esto, prácticamente, es casi imposible. Aun suponiendo que lo hiciera, quedaría siempre el peligro o un cierto peligro que todavía no lo aprendió bastante bien, luego que no lo administra perfectamente. Lógicamente se presume, pues, que el legislador no quiso ni mandar, ni obligar ad impossibilia vel saltem ad difficillima, cuando lo posible y lo más fácil, igualmente bueno o tal vez mejor, estaba a la vista y a su alcance.

d) En la praxis vigens. Desde tiempos inmemoriales ya se está practicando tal norma, es decir: si son los sacerdotes latinos que asisten a los feligreses orientales que se casan, lo hacen siempre en el rito latino y no oriental. Así se ha practicado y se practica, legítimamente, también hoy día en Argentina.

e) La opinión contraria puede ser aceptada y la aceptamos efectivamente, pero sólo si se refiere no a la cosa en sí (res in se) sino solamente a "lo mejor" (ad melius esse). Con esto quiero decir que, realmente, sería mucho mejor si el sacerdote latino, asistiendo a los matrimonios de los orientales, lo hiciera en el rito y forma canónica oriental, y a revés, si el sacerdote oriental, asistiendo al matrimonio de los latinos, lo hiciera en el rito y forma latina.

f) Indirectamente, en una respuesta de la CCICO, del 8 de enero de 1953, ad dubium: "*Utrum sacerdos latini ritus, legitime assistens nuptiis inter partem catholicam orientalis ritus et partem acatholicam, sive baptizatam sive non baptizatam, servare debet praescriptum can. 1102 &2, CIC, an praescriptum can. 85, Litt. Apost. "Crebrae allatae sunt"? A tal duda se respondió: "Affirmative ad primam partem, negative ad alteram".*

Igualmente: "*Utrum sacerdos orientalis ritus, legitime assistens nuptiis inter partem catholicam latini ritus et partem acatholicam, sive baptizatam sive non baptizatam, servare debeat praescriptum can. 1102 &2 CIC, an praescriptum can. 85 Litt. Apost. "Crebrae allatae sunt"? Se contestó: "Negative ad primam partem; affirmative ad alteram". (cfr. AAS, 1953, p. 104-105; véase también el comentario de Aem. Herman, en *Monitor eccles.* 1953, p. 213 sg.).*

En el problema o "dubia" que examina la CCICO, vemos que, la dicha Comisión Interprete, no se ocupa directamente de

nuestro tema, pero sí, indirectamente (o tal vez, implícitamente). Directamente se ocupa de los matrimonios "*mixtae religionis*" o indirecta o implícitamente también de los matrimonios "*mixti-ritus*" que nos interesan.

Efectivamente, dice: si el sacerdote *latino* (autorizado legítimamente, por supuesto) asiste al matrimonio de un católico *oriental* que se casa con un acatólico, bautizado o no bautizado, no importa de que rito sea el acatólico (luego se admite y se supone que puede ser también un acatólico oriental eso es, un fiel oriental disidente o cismático y, en este caso, ya tenemos lo que queremos: *dos fieles de rito oriental* asistidos por un sacerdote latino), el matrimonio debe celebrarse, *no* en el rito y forma canónica de los fieles orientales, sino en rito y forma canónica del sacerdote asistente, es decir, en forma jurídica latina. Este mismo principio vale también a revés, esto es, el sacerdote oriental que asiste a un matrimonio de feligreses latino, lo debe hacer en rito y forma canónica orientales.

En *conclusión*, contestando a la pregunta formulada al principio, sostengo:

a) El sacerdote *latino*, que asiste al matrimonio de dos fieles orientales, debe observar su propio rito y forma canónica (matrimonial) latina. El matrimonio, en tal caso, será válido aun si lo hiciera sin la bendición (prescripta en el rito oriental) porque en su rito latino, y en la forma canónica latina, no es necesaria.

b) El sacerdote *oriental*, que asiste al matrimonio de dos fieles latinos, (se supone siempre la autorización), debe observar su rito oriental y la forma canónica matrimonial oriental (can. 85, "*Crebrae allatae sunt*"); luego, debe dar la bendición propia de su rito (*ad validitatem*), a pesar de que en el rito latino (de los fieles que se casan) no se exige con tanto rigor ni *ad validitatem*.

VIII

Nos queda, finalmente, para examinar la *nueva* norma que decretó el Concilio Ecuménico Vaticano II en su tercera sesión. Se refiere a la *forma canónica* de los matrimonios que se contraen entre *católicos orientales* y *acatólicos orientales*.

He aquí el texto de la nueva norma:

"Ad praecavenda matrimonia invalida, quando catholici orientales cum acatholicis orientalibus baptizatis matrimonium ineunt et ad consulendum nuptiarum firmitati et sonctitati nec non domesticae paci, Sancta Synodus statuit formam canonicam

celebrationis pro his matrimoniis obligare tantum ad liceitatem; ad validitatem sufficere praesentiam ministri sacri, servatis aliis de iure servandis", (cfr. *Decretum de Ecclesiis Orientalibus Catholicis*, n° 18).

Esta norma conciliar está en la misma línea, de conciliación y apertura más amplia hacia los hermanos orientales separados, que se venía ya manifestando sea en algunos de los canones del Código Canónico Oriental, sea en el mismo Decreto conciliar y otras resoluciones de la Santa Sede.

En efecto, por el canon 32, &2, n° 5, del Motu Proprio (MP) "Crebrae allatae", del 22 de febrero de 1949, se concede a los Patriarcas (orientales católicos) la facultad de *dispensar de la forma* canónica, en los casos de matrimonio entre católicos y acatólicos (de que trata el canon 90, &1, n° 2: "cum acatholicis, sive baptizatis sive non baptizatis, etiam post obtentam dispensationem ab impedimento mixtae religionis vel disparatatis cultus"), por causas gravísimas.

Por el MP. "Cleri sanctitati", del 2 de Junio de 1957, canon 267, se le concede, al Patriarca, la facultad de *sanar en la raíz*, por defecto de forma canónica o impedimento que puede ser dispensado por el mismo Patriarca.

En el mismo año, la S. Congregación "Pro Ecclesia Orientali" extiende la facultad de sanar en la raíz por defecto de forma canónica y la de dispensar de la forma canónica, también a los Metropolitans y otros Ordinarios del lugar cuyo Superior inmediato es la Santa Sede, ad quinquennium ("extra-patriarchatus, Metropolitans, ceterisque Ordinariis locorum... qui nullum habent Superiorem infra Sanctam Sedem").

De acuerdo a esta última norma, o privilegio concedido por un término de cinco años, el Ordinario de los Católicos Orientales en Argentina, tiene la facultad de dispensar de la forma canónica y de sanar en la raíz por defecto de forma, porque su Superior inmediato es la Santa Sede.

En la tercera sesión del Concilio Vaticano II, en el Decreto "De Ecclesiis Orientalibus Catholicis", en el capítulo "De conversatione cum fratribus Ecclesiarum seiunctarum", desde el número 24 hasta el 29 inclusive, se establecen otras tantas normas que favorecen y tratan de fomentar las relaciones de amistad y de unión entre católicos y ortodoxos, eso es, con los fieles orientales que no están unidos con Roma y quienes, entre ellos, se llaman "ortodoxos".

Puesto que entre los católicos y los hermanos separados de la Iglesia oriental, que se llama ortodoxa, las diferencias

son pocas y, al contrario, lo que nos une es mucho, el Concilio quiere poner, una vez más, de manifiesto toda esta doctrina teológica que es común y que, naturalmente sirve y tiene que servir de puente de comunicación y de unión: "ad magis fovendam unionem cum Ecclesiis Orientalibus a nobis seiunctis" (nº 26), dentro de una atmósfera y espíritu de fraternidad, colaboración y mutua apreciación: "precibus imprimis, vitae exemplis, religiosa erga antiquas traditiones orientales fidelitate, mutua et meliore cognitione, collaboratione ac fraterna rerum animorumque aestimatione" (nº 24).

Por tal razón, el Concilio, reconociendo explícitamente la validez de los Sacramentos de la Iglesia Oriental separada (ortodoxa), permite una cierta "communicatio in sacris" con ellos, practicada con prudencia, que no ofende el derecho divino, y bajo la vigilancia del Obispo. Así, permite que los fieles orientales separados (ortodoxos) puedan recibir los sacramentos de la Penitencia, de la Comunión y de la Unción de los Enfermos, en la Iglesia católica, es decir, administrados por Sacerdotes católicos y, en caso de necesidad, que los católicos puedan recibir, ellos también, estos sacramentos en la Iglesia Ortodoxa, eso es, administrados por los sacerdotes orientales separados.

Para mejor conocimiento y mayor claridad, damos aquí los textos en causa.

"Nº 26. Communicatio in sacris, quae unitatem Ecclesiae offendit aut formalem errori adhaesionem vel periculum aberrationis in fide, scandali et indifferentismi includit, lege divina prohibetur. Praxis vero pastoralis demonstrat, ad fratres orientales quod spectat, varia considerari posse et debere singulorum adiuncta, in quibus nec unitas Ecclesiae laeditur, nec pericula vitanda adsunt, sed necessitas salutis et bonum spirituale animarum urget. Ideo Ecclesia catholica, pro temporum, locorum et personarum adiunctis, mitiorem saepe adhibuit et adhibet rationem agendi, salutis media et testimonium caritatis inter christianos omnibus praebens, per participationem in sacramentis aliisque in functionibus et rebus sacris. His attentis, Sancta Synodus, 'ne impedimento propter sententiae severitatem simus iis qui salvantur', et ad magis fovendam unionem cum Ecclesiis Orientalibus a nobis seiunctis, sequentem agendi rationem statuit".

"Nº 27. Positis memoratis principiis, Orientalibus, qui bona fide seiuncti inveniuntur ab Ecclesia catholica, si sponte petant et rite sint dispositi, sacramenta Poenitentiae, Eucharistiae et Unctionis Infirmorum conferri possunt; imo, etiam catholicis

eadem sacramenta licet petere ab iis ministris acatholicis, in quorum Ecclesia habentur valida sacramenta, quotiescumque id necessitas aut vera spiritualis utilitas suadeat, et accessus ad sacerdotem catholicum physice vel moraliter impossibilis evadat”.

“Nº 28. Item, positis iisdem principiis, communicatio in sacris functionibus, rebus et locis inter catholicos et fratres seiunctos orientales iusta de causa permittuntur”.

“Nº 28. Haec mitior communicationis in sacris cum fratribus Ecclesiarum Orientalium seiunctarum ratio vigilantiae et moderamini hierarcharum locorum committitur, ut, collatis inter se consiliis, et, si casus ferat, auditis etiam hierarchis Ecclesiarum seiunctarum, opportunis efficacibusque praeceptis et normis christianorum moderentur conversationem”.

Observamos, además, que estas normas aprobadas por el Concilio Ecuménico Vaticano II el día 21 de Noviembre de 1964, fueron promulgadas por la Santa Sede y entraron en vigor dos meses más tarde, como se puede ver en la “Notificatio” añadida al fin del Decreto. “Pro Decreto ‘De Ecclesiis Orientalibus Catholicis’ Summus Pontifex statuit vacationem legis duorum mensium, facta tamen facultate Patriarchis illam iusta de causa reducendi vel prorogandi”. Por tanto, en nuestro Ordinariato de los Católicos Orientales en la República Argentina, ya tienen plena vigencia.

Veamos ahora cuál es el alcance de la nueva norma, Nº 18, del Decreto “De Ecclesiis Orientalibus Catholicis”.

Evidentemente, es una norma favorable, “res favorabilis”, a los hermanos *orientales separados*. Se trata, en efecto, solamente de los matrimonios entre *católicos orientales* y fieles *orientales separados* y no entre católicos orientales y otros acatólicos, por ejemplo, protestantes; ni tampoco vale, según creemos, aplicada a los matrimonios entre fieles católicos de rito *latino* que contraen con orientales separados. Es un favor hecho sólo a los fieles de *ritos orientales*, católicos o separados.

Pero para que la norma tenga valor, el Concilio pide que los fieles orientales separados sean *bautizados*. Se excluye la “disparidad de culto”. Se refiere, pues, a los casos típicos de “mixta religión”, limitados pero a los fieles orientales. Por la norma en causa se *deroga* (no se *abroga*) la disciplina del canon 90, &1, nº 2, del MP. “*Crebrae allatae*”, que, a su vez, se refiere fundamentalmente al canon 85 del mismo Motu Proprio de Pío XII.

Por el canon 90, &1, nº 2, los *acatólicos* todos, bautizados

o no-bautizados, (luego, todos los casos de "mixta religio" o de "disparitas cultus"), en caso de casarse con católicos orientales, estaban obligados a observar la forma canónica establecida en el canon 85, eso es, de celebrar el matrimonio ante el sacerdote católico: "coram paroco, vel loci hierarcha, vel sacerdote cui ab alterutro facta sit facultas matrimonio assistendi et duobus saltem testibus" y aplicándose, además, el "ritus sacer" por la intervención del sacerdote asistente y que da la bendición: "ipso interventu sacerdotis adsistentis ac benedictis".

La disciplina del canon 85 y del 90 &1, nº 2, obliga para la validez del matrimonio ("ad validitatem") y sigue teniendo la misma obligación de antes para todos los matrimonios entre los católicos orientales, o entre éstos y acatólicos no bautizados, sean orientales sean occidentales, y asimismo entre los católicos orientales y occidentales bautizados, por ejemplo, protestantes. La excepción, o el favor, se hace solamente para con los *fieles orientales bautizados separados* (quienes comúnmente se suelen llamar con el término genérico de "ortodoxos").

Por tanto, si un matrimonio entre un católico oriental y un oriental separado no se hace ante el sacerdote católico sino ante el sacerdote oriental separado, no será como antes inválido e ilícito, sino solamente *ilícito pero válido*. Esto, en caso que no hayan pedido la dispensa necesaria no solamente de la "mixta religio" sino también de la forma canónica. Porque si se obtuvo tal dispensa, doble dispensa, el matrimonio será también lícito. En concreto, lo que se quitó al canon 85 y 90 &1, nº 2 es solamente el *rigor* de la aplicación concreta de su sanción y que era la invalidez del matrimonio contraído contrariamente a tales disposiciones, pero no se les quita su espíritu o deseo que es, aun todavía, que tales matrimonios determinados, para su licitud *tienen que realizarse ante el ministro católico*. Ha quedado, pues, el elemento legal, la *licitud*, firme y obligatorio como antes pero se autoriza al Superior competente (que es, como hemos visto: el Patriarca o el Ordinario del lugar cuyo Superior inmediato es la Santa Sede) de dispensar de la misma por causas razonables como son aquellas que se indican en la misma norma conciliar, nº 18: se pone en peligro la validez del matrimonio, está amenazada la paz conyugal, la indisolubilidad matrimonial, etc.

Para la *validez*, en tales casos, la nueva norma pide sólo que el matrimonio se haga en la presencia del ministro sacro, observándose, además, los requisitos de la ley: "ad validitatem sufficere praesentiam ministri sacri, servatis de iure servandis".

Puesto que la norma es muy parca en su enunciación, deja ciertas dudas con respecto a la expresión "servatis de iure servandis". ¿Cuál es el alcance de esta expresión tan importante y qué significa esta "presencia" del sacerdote?

La expresión "servatis de iure servandis" es demasiado amplia y origina dudas en la interpretación. Así: ¿son necesarios los dos testigos, de que habla el canon 85, o no? ¿Son necesarios "ad validitatem" o solamente "ad liceitatem"? Puesto que el canon 85 exige la presencia de los testigos "ad validitatem" y puesto que tal presencia bien puede ser comprendida también en la cláusula del Decreto conciliar: "servatis de iure servandis", se podría concluir que son necesarios para la validez del matrimonio. Por otra parte, dado que la norma del Decreto conciliar es "res favorabilis" y que se ha dado precisamente para no invalidar tantos matrimonios y que para la validez exige sólo "la presencia del ministro sacro", se podría igualmente concluir que, en estos casos matrimoniales los testigos no son necesarios "ad validitatem". Se impone, pues, la necesidad de una declaración auténtica.

En nuestra interpretación, hasta que tengamos una declaración auténtica, sostenemos que la cláusula "servatis de iure servandis", del Decreto conciliar, comprende dos géneros de cosas, a saber, unas que son necesarias "ad validatem" y otras necesarias sólo "ad liceitatem".

Son necesarias "ad liceitatem", por ejemplo: la ausencia de los impedimentos impedientes, la dispensa de tales impedimentos, las cláusulas comunes que se exigen en tales matrimonios de rito mixto (sobre el bautismo y educación de los hijos en la fe católica), etc.

Son necesarias "ad validitatem", por ejemplo: la ausencia de los impedimentos dirimentes, la dispensa de estos impedimentos, la bendición impartida por el sacerdote asistente en la celebración de estos matrimonios.

En conclusión, pensamos que la única modificación sustancial que introdujo la nueva norma conciliar es la que se refiere a la *asistencia del sacerdote*, cuando se trata de matrimonios entre católicos orientales y acatólicos orientales bautizados. A saber: antes eran válidos solamente aquellos matrimonios que eran celebrados ante el sacerdote (autorizado) *católico* (canon 85); desde ahora en adelante, tales matrimonios, serán válidos aunque celebrados ante un sacerdote oriental *separado*.